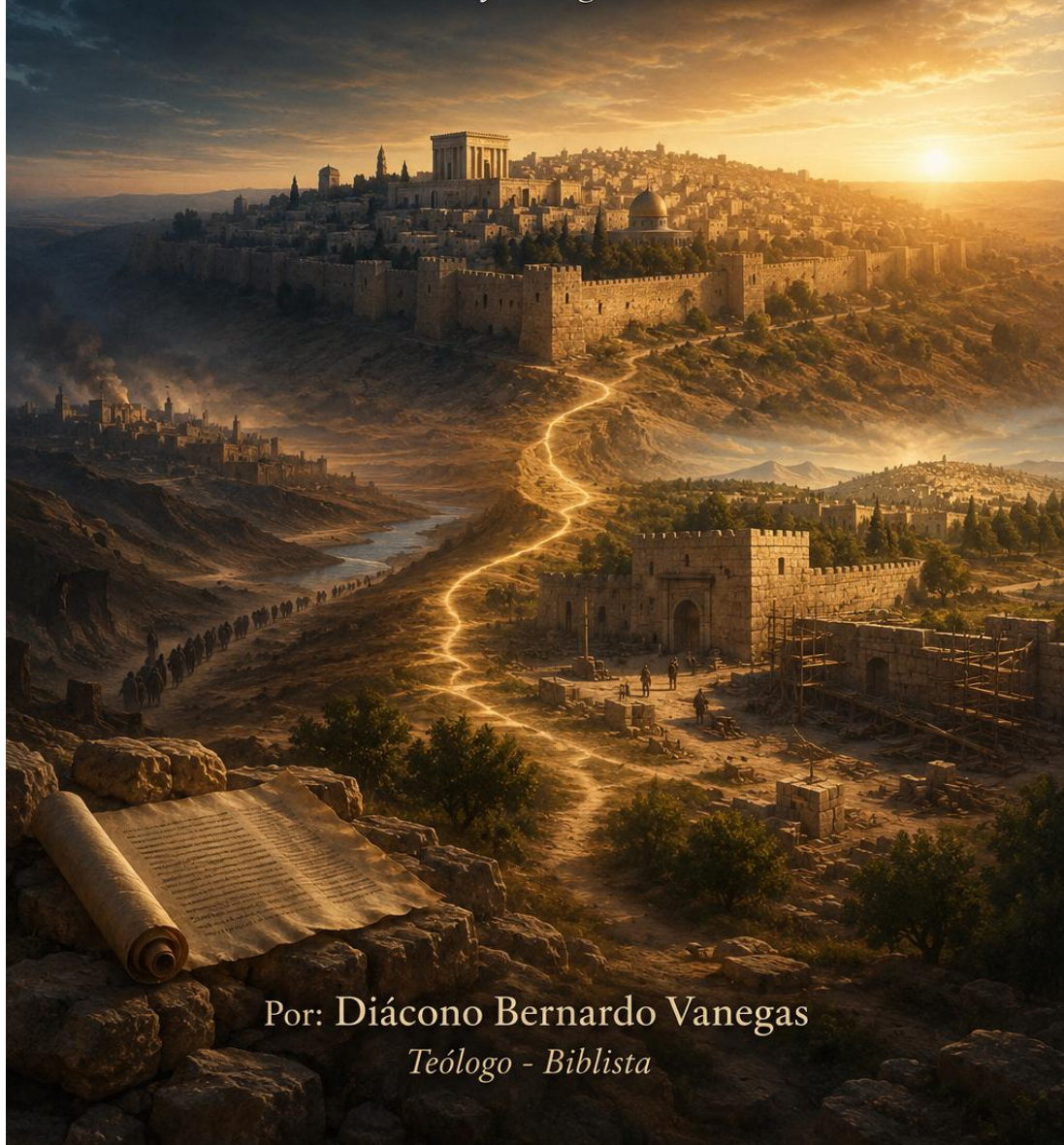


ISAÍAS

El gran profeta de la esperanza de Israel

Introducción bíblica y teológica al libro de Isaías



Por: Diácono Bernardo Vanegas

Teólogo - Bibliista

Contenido

Introducción	3
1. El profeta y su tiempo.....	4
1.1. ¿Por qué Isaías es tan importante?	4
1.2. Un tiempo de crisis y amenaza	5
1.3. La visión del templo (Is 6).....	6
1.4. La palabra siguió viva	8
2. El corazón teológico de Isaías.....	9
2.1. El Dios que purifica la esperanza	9
2.2. Emmanuel: «Dios con nosotros».....	9
2.3. «Consolad, consolad a mi pueblo»	11
2.4. El misterio del Siervo de Yahvé	12
2.5. Una salvación universal	14
3. Una esperanza que maduró durante 300 años	16
3.1. Una esperanza que atravesó generaciones.....	16
3.2. Cuando todo parecía perdido.....	17
3.3. La esperanza fue purificada	18
3.4. La salvación para todas las naciones.....	20
3.5. ¿Un solo libro... o una sola esperanza?	21
Conclusión	23
Sobre el autor	25
Bibliografía	26

ISAÍAS

El gran profeta de la esperanza de Israel

Introducción bíblica y teológica al libro de Isaías

Por: Diácono Bernardo Vanegas
Teólogo - Bibliста

Introducción

Pocos libros han ejercido una influencia tan profunda en la historia de la fe como el libro de Isaías. Sus páginas han acompañado durante siglos la oración de Israel, la reflexión de los profetas, la esperanza de los exiliados y la predicación de la Iglesia. Ningún otro profeta es citado con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento, y pocos textos bíblicos han contribuido tanto a la comprensión cristiana de Jesucristo.

Pocos libros han ejercido una influencia tan profunda en la historia de la fe como el libro de Isaías. Sus páginas han acompañado durante siglos la oración de Israel, la reflexión de los profetas, la esperanza de los exiliados y la predicación de la Iglesia. Ningún otro profeta es citado con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento, y pocos textos bíblicos han contribuido tanto a la comprensión cristiana de Jesucristo. No es casualidad que entre los manuscritos descubiertos en Qumrán se encuentre el célebre Gran Rollo de Isaías (1QIsaa), el manuscrito bíblico completo más antiguo conservado hasta nuestros días, testimonio de la extraordinaria importancia que este libro tuvo para el judaísmo antiguo.¹

Sin embargo, la grandeza de Isaías no reside únicamente en la belleza de sus imágenes o en la profundidad de sus profecías mesiánicas. Su verdadera importancia consiste en haber enseñado al pueblo de Dios a leer la historia desde la fe. A través de guerras, crisis políticas, exilio, sufrimiento y reconstrucción, la tradición isaiana fue mostrando que Dios continúa actuando incluso cuando las circunstancias parecen desmentir sus promesas.

El objetivo de estas páginas es ofrecer una introducción bíblica y teológica al libro de Isaías, accesible para lectores no especializados, pero fundamentada en la investigación contemporánea. Más que centrarnos en cuestiones técnicas o debates académicos, intentaremos recorrer los grandes temas que atraviesan la obra: la santidad de Dios, la conversión, la esperanza, el Emmanuel, el Siervo de Yahvé, la salvación universal y la sorprendente unidad espiritual que sostiene todo el corpus isaiano.

A medida que avancemos, descubriremos que Isaías no es solamente el profeta que anunció acontecimientos futuros. Es, sobre todo, el gran profeta que enseñó a Israel a esperar.

«Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas; levantan el vuelo como las águilas, corren y no se cansan, caminan y no se fatigan» (Is 40,31).

¹ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*; véase también los estudios sobre el Gran Rollo de Isaías (1QIsaa) hallado en Qumrán y datado aproximadamente entre los siglos II y I a.C.

1. El profeta y su tiempo

1.1. ¿Por qué Isaías es tan importante?

Isaías ocupa un lugar único dentro de toda la Sagrada Escritura. Ningún otro libro profético ejerció una influencia tan profunda tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Es el profeta más citado en el Nuevo Testamento y uno de los libros más copiados y conservados por el judaísmo antiguo.²

Podríamos afirmar que, si el Antiguo Testamento tuviera una especie de «evangelio antes de los Evangelios», ese libro sería Isaías. En sus páginas encontramos algunas de las imágenes y promesas más importantes de toda la Biblia: el Emmanuel, la voz que clama en el desierto, el Siervo sufriente, la luz para las naciones y la visión de los cielos y la tierra nuevos.³

Pero la importancia de Isaías no radica solamente en la riqueza de sus imágenes o en la belleza de su lenguaje. Su grandeza consiste en haber acompañado la vida espiritual de Israel durante varios siglos. A través de esta tradición profética, distintas generaciones aprendieron a interpretar sus crisis desde la fe, descubriendo que Dios seguía actuando incluso cuando todo parecía perdido.⁴

Isaías atravesó acontecimientos decisivos de la historia bíblica: la expansión del imperio asirio, la caída del reino del norte, el exilio en Babilonia, el retorno a Jerusalén y las dificultades posteriores a la reconstrucción. Durante casi trescientos años, la tradición isaiana continuó iluminando nuevas circunstancias históricas y ayudando al pueblo a releer su historia a la luz de la acción de Dios.⁵

Además, Isaías fue uno de los libros más apreciados por el judaísmo antiguo. El descubrimiento del Gran Rollo de Isaías en Qumrán demuestra que ya antes de la era cristiana el libro era transmitido como una sola gran obra profética. Este dato resulta particularmente importante porque permite comprender que la tradición judía recibió el corpus isaiano como una unidad teológica coherente, aun cuando hubiera atravesado un largo proceso de crecimiento y transmisión.⁶

La Iglesia primitiva encontró en Isaías una clave fundamental para comprender a Jesucristo. Los evangelistas recurrieron constantemente a sus imágenes y promesas para explicar la identidad y misión de Jesús. Por eso encontramos a Isaías detrás de figuras tan importantes como Emmanuel, la voz que clama en el desierto, el Siervo sufriente y la luz para las naciones.⁷

No resulta difícil comprender por qué ocurrió esto. Los evangelistas encontraron en Isaías algunos de los textos más significativos para interpretar la vida y misión de Jesús. La

² Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

³ Is 7,14; Is 40,3; Is 42-53; Is 49,6; Is 65-66.

⁴ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II.

⁵ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*; Willem A. M. Beuken, *Isaiah*.

⁶ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

⁷ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*.

predicación de Juan Bautista fue comprendida a la luz de la voz que clama en el desierto (Is 40,3); el anuncio del Emmanuel (Is 7,14) ayudó a expresar el misterio de la encarnación; los Cantos del Siervo (Is 42–53) ofrecieron una clave para comprender la pasión y muerte de Cristo; y la misión universal de la Iglesia encontró un importante fundamento en la imagen de la «luz para las naciones» (Is 49,6). Por esta razón, Isaías terminó convirtiéndose en uno de los libros más influyentes para la fe cristiana primitiva.⁸

Isaías terminó convirtiéndose en el gran profeta de la esperanza. No porque ignorara el sufrimiento o las crisis, sino porque mostró cómo Dios acompaña a su pueblo precisamente en medio de ellas, purificando su fe y profundizando su esperanza.⁹

1.2. Un tiempo de crisis y amenaza

Cuando hablamos de Isaías, es importante recordar que los profetas no fueron personajes aislados que reflexionaban sobre ideas religiosas desde un escritorio. Fueron hombres profundamente insertos en la historia de su pueblo.

Isaías aparece en uno de los momentos más difíciles de la historia de Judá. Estamos en el siglo VIII a.C. y el gran poder de la época es Asiria. Su expansión militar amenaza a todos los pequeños reinos de la región. El Reino del Norte desaparecerá en el año 722 a.C., y Jerusalén vivirá durante décadas bajo una sensación permanente de amenaza.¹⁰

El nombre mismo del profeta ya es significativo. En hebreo, Yesha'yahu significa «El Señor salva» o «Yahvé es salvación». Desde el comienzo aparece el tema central que recorrerá todo el libro.¹¹

El texto bíblico lo presenta como Isaías, hijo de Amós. Probablemente pertenecía a una familia importante de Jerusalén, posiblemente cercana al ámbito sacerdotal o incluso a la corte real. Esto explicaría su profundo conocimiento de la política internacional, del culto del templo y la cercanía que tuvo con varios reyes de Judá.¹²

Su ministerio se desarrolló aproximadamente entre los años 740 y 700 a.C., durante los reinados de Ozías, Jotam, Acáz y Ezequías. El propio libro sitúa su vocación en el año de la muerte del rey Ozías, alrededor del 740 a.C. (Is 6,1).¹³

Sin embargo, lo más importante no es solamente el contexto político. Lo verdaderamente interesante es la forma como Isaías interpreta esos acontecimientos.

Mientras muchos veían únicamente guerras, alianzas militares y amenazas extranjeras, Isaías intenta descubrir qué está haciendo Dios en medio de la historia.

⁸ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

⁹ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

¹⁰ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, capítulos introductorios sobre el contexto histórico del siglo VIII a.C.

¹¹ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, introducción general al profeta histórico.

¹² José Severino Croatto, *Isaías. La palabra profética y su relectura histórica*; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

¹³ Is 6,1; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

Aquí aparece una característica fundamental de los grandes profetas bíblicos: leer la historia desde la fe. Como señala Gerhard von Rad, la profecía israelita no consiste simplemente en prever acontecimientos futuros, sino en interpretar teológicamente la acción de Dios en la historia.¹⁴

Para Isaías, la verdadera crisis de Judá no era solamente militar o económica. El problema más profundo era espiritual.

El pueblo había caído en la injusticia, la corrupción, el culto vacío y la falsa seguridad religiosa. Muchos pensaban que bastaba tener el templo para sentirse protegidos, mientras su corazón se alejaba de Dios.¹⁵

Por eso Isaías insistirá una y otra vez en que la salvación no vendrá de las alianzas políticas ni del poder humano.

La verdadera seguridad nace de la confianza en Dios.

Y precisamente en medio de ese escenario oscuro comenzará a surgir una esperanza cada vez más profunda: la esperanza de un rey justo, de un resto fiel, de una nueva Jerusalén y, finalmente, de una salvación destinada a todas las naciones.¹⁶

1.3. La visión del templo (Is 6)

La experiencia que cambió la vida de Isaías

Entre todos los relatos del libro, pocos tienen tanta importancia como la visión narrada en el capítulo 6. Allí encontramos la experiencia fundante del ministerio profético de Isaías, una experiencia que marcará profundamente no solo su vida, sino también toda la teología del libro.¹⁷

El relato comienza con una referencia histórica precisa: «El año de la muerte del rey Ozías» (Is 6,1). En un momento de incertidumbre política para Judá, Isaías contempla al Señor sentado en un trono excelso, rodeado de serafines que proclaman sin cesar:

«Santo, santo, santo es el Señor del universo; llena está toda la tierra de su gloria» (Is 6,3).

Esta proclamación constituye uno de los textos más importantes de todo el Antiguo Testamento y revela el tema central que recorrerá el libro: la santidad de Dios.¹⁸

Isaías comprenderá que Dios es, ante todo, el «Santo de Israel», expresión característica que aparece repetidamente a lo largo de la obra y que se convertirá en una de sus principales claves teológicas. La santidad divina no designa solamente la perfección moral de Dios, sino

¹⁴ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sección dedicada a los profetas.

¹⁵ Is 1,10-17; Is 29,13; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

¹⁶ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

¹⁷ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, sección dedicada a Is 6 y a la vocación profética de Isaías.

¹⁸ Is 6,1-3.

su absoluta trascendencia, su diferencia radical respecto de todo lo creado y su soberanía sobre la historia.¹⁹

Frente a esa manifestación de la santidad divina, el profeta no experimenta exaltación ni orgullo espiritual. Ocurre exactamente lo contrario. La cercanía de Dios le permite descubrir con mayor claridad su propia fragilidad:

«¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros y habito en medio de un pueblo de labios impuros» (Is 6,5).

La experiencia auténtica de Dios conduce al reconocimiento humilde de la propia condición humana. Cuanto más se acerca el hombre a la santidad divina, más consciente se vuelve de su necesidad de purificación.²⁰

El relato continúa con uno de los gestos simbólicos más significativos de la literatura profética. Un serafín toma un carbón encendido del altar y toca los labios de Isaías, declarando que su culpa ha sido quitada y su pecado perdonado (Is 6,6-7).

Este gesto expresa una verdad fundamental de toda vocación bíblica: la misión nunca nace de la autosuficiencia humana. Antes de ser enviado, el profeta debe ser purificado por Dios. La gracia precede siempre a la misión.²¹

Finalmente, Isaías escucha la voz del Señor que pregunta:

«¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?» (Is 6,8).

Y responde con una de las frases más conocidas de toda la Escritura:

«Aquí estoy, envíame».

La misión profética surge así como respuesta libre a una iniciativa divina. Isaías no se presenta a sí mismo como profeta; es Dios quien lo llama, lo purifica y lo envía.

Por esta razón, muchos autores consideran que este capítulo constituye una síntesis de toda la experiencia profética bíblica. En él aparecen reunidos los grandes elementos de toda vocación: la revelación de Dios, el reconocimiento del pecado, la purificación, el llamado y el envío.²²

Además, la visión del templo introduce el gran hilo conductor que atravesará todo el libro: el Dios Santo sigue actuando en la historia para purificar a su pueblo y conducirlo hacia la salvación.

¹⁹ Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*, comentario a Is 6; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

²⁰ Is 6,5; Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II.

²¹ Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*, comentario a Is 6,6-7.

²² Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II; Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*.

1.4. La palabra siguió viva

Uno de los aspectos más fascinantes del libro de Isaías es que la muerte del profeta no significó el final de su influencia. Isaías desapareció de la escena histórica, pero su palabra continuó acompañando al pueblo de Dios durante generaciones.

Las crisis posteriores demostraron que aquel mensaje seguía teniendo una sorprendente capacidad para iluminar nuevas circunstancias. El exilio, el retorno a Jerusalén y las dificultades de la reconstrucción llevaron a nuevas generaciones a releer la tradición isaiana y a descubrir en ella una palabra siempre actual.²³

Esto nos ayuda a comprender algo importante sobre la revelación bíblica. La Palabra de Dios no se presenta como un conjunto de textos estáticos pertenecientes únicamente al pasado. La tradición bíblica se mantiene viva porque cada generación vuelve a escucharla y descubre en ella una nueva luz para interpretar su propia historia.

Por esta razón el libro fue creciendo a lo largo del tiempo. Nuevos discípulos, escribas y comunidades continuaron transmitiendo, profundizando y actualizando la herencia espiritual del profeta.²⁴

Sin embargo, este crecimiento no destruyó la unidad del mensaje. Al contrario, las distintas etapas históricas fueron profundizando una misma convicción fundamental: Dios sigue guiando la historia, sigue llamando a la conversión y sigue abriendo caminos de salvación para su pueblo.

Aquí aparece una de las grandes intuiciones teológicas del libro de Isaías. La unidad de la obra no depende exclusivamente de la identidad de un único autor humano. Su verdadera unidad nace de una misma experiencia espiritual y de una misma esperanza que atraviesa generaciones enteras.

Por eso, cuando siglos más tarde se descubrió el Gran Rollo de Isaías en Qumrán, apareció transmitido como una sola gran obra profética. Para el judaísmo antiguo, Isaías no era una colección de libros independientes, sino una única tradición inspirada que había acompañado durante siglos la vida del pueblo de Dios.²⁵

²³ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, especialmente su comprensión de la tradición bíblica como memoria viva de la acción de Dios en la historia.

²⁴ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, capítulos dedicados a la formación y recepción del corpus isaiano.

²⁵ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, sobre la importancia teológica de la forma final del libro y su recepción canónica.

2. El corazón teológico de Isaías.

2.1. El Dios que purifica la esperanza

Uno de los aportes más profundos del libro de Isaías consiste en mostrar que la esperanza de Israel no nació evitando las crisis, sino atravesándolas.

Con frecuencia imaginamos la esperanza como una actitud optimista que aparece cuando las circunstancias son favorables. Sin embargo, Isaías presenta una visión mucho más profunda. La verdadera esperanza bíblica surge precisamente cuando las falsas seguridades se derrumban y el pueblo descubre que sólo puede apoyarse en Dios.

A lo largo del libro observamos cómo Israel pierde progresivamente muchas de las cosas en las que había puesto su confianza: la estabilidad política, las alianzas militares, la seguridad de Jerusalén e incluso ciertas formas superficiales de religiosidad. La crisis obliga al pueblo a volver a lo esencial.²⁶

Por eso el juicio ocupa un lugar tan importante en la predicación de Isaías. Pero sería un error interpretar este juicio únicamente como castigo o condenación. En la visión del profeta, el juicio tiene una finalidad pedagógica y espiritual. Dios corrige a su pueblo porque desea conducirlo nuevamente a la fidelidad de la alianza.²⁷

Esta dinámica aparece repetidamente a lo largo del libro. Las crisis históricas no son presentadas como la derrota definitiva del proyecto de Dios, sino como momentos de purificación. A través de ellas, la esperanza abandona apoyos superficiales y aprende a confiar más radicalmente en el Señor.

Aquí surge uno de los temas más característicos de Isaías: el «resto fiel». Aunque muchos se aparten, Dios conservará un pequeño grupo de creyentes que permanecerán firmes en la fe. Ese resto se convierte en signo de que la historia de la salvación continúa abierta y de que las promesas divinas no han sido anuladas.²⁸

Esta perspectiva ayuda a comprender por qué Isaías sigue siendo tan actual. También hoy experimentamos crisis personales, sociales y eclesiales que pueden hacernos pensar que todo se derrumba. El profeta nos recuerda que Dios sigue actuando incluso en medio de esas situaciones y que, muchas veces, la fe madura precisamente cuando atraviesa la prueba.

Por eso puede afirmarse que uno de los grandes mensajes de Isaías es que Dios no destruye la esperanza de su pueblo: la purifica.

2.2. Emmanuel: «Dios con nosotros»

La esperanza de un rey justo

²⁶ Ulrich Berges y Willem A. M. Beuken, *Isaiah*, quienes muestran cómo la dinámica de crisis y esperanza atraviesa las distintas etapas del corpus isaiano.

²⁷ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre el carácter pedagógico del juicio divino dentro de la historia de la salvación.

²⁸ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente las secciones dedicadas al tema del «resto» y a la unidad teológica del libro.

En medio de una de las mayores crisis políticas del reino de Judá aparece una de las promesas más importantes de todo el libro de Isaías: la promesa del Emmanuel.

El contexto histórico es dramático. El rey Acaz se encuentra amenazado por sus enemigos y teme por la supervivencia de Jerusalén. La tentación natural consiste en buscar soluciones políticas y militares inmediatas. Sin embargo, Isaías insiste en que la verdadera seguridad no se encuentra en las alianzas humanas, sino en la confianza en Dios.²⁹

Es en este contexto donde aparece el célebre anuncio:

«La joven está embarazada y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7,14).

El nombre Emmanuel significa literalmente «Dios con nosotros». Más allá de las discusiones exegéticas sobre su contexto inmediato, el texto expresa una convicción fundamental de la fe bíblica: Dios no abandona a su pueblo en medio de la crisis.³⁰

La importancia de este pasaje no radica únicamente en el nacimiento de un niño concreto dentro del contexto histórico de Isaías. Lo verdaderamente significativo es que inaugura una esperanza que irá creciendo progresivamente a lo largo del libro.

A partir de este momento comienzan a aparecer una serie de figuras vinculadas a la promesa davídica: un rey justo, lleno del Espíritu de Dios, capaz de gobernar con sabiduría, justicia y fidelidad. Esta esperanza encuentra una expresión particularmente bella en los capítulos 9 y 11, donde Isaías habla del «Príncipe de la Paz» y del «retoño de Jesé».³¹

Lo que resulta especialmente interesante es que esta esperanza no surge en tiempos de prosperidad, sino precisamente en medio de la amenaza y la incertidumbre. Cuando las instituciones humanas parecen incapaces de ofrecer salvación, la mirada del profeta se dirige hacia la acción futura de Dios.

Von Rad observa que la esperanza de Israel posee siempre una dimensión histórica. No se trata de una expectativa abstracta ni de un simple deseo religioso. Es la confianza en que Dios seguirá actuando dentro de la historia para cumplir sus promesas.³²

Con el paso de los siglos, esta esperanza mesiánica irá adquiriendo una profundidad cada vez mayor. Lo que inicialmente aparece vinculado a la dinastía davídica terminará abriendo horizontes mucho más amplios sobre la salvación, la justicia y la renovación de la humanidad.

²⁹ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, comentario al contexto histórico de la crisis siro-efraimita y al reinado de Acaz.

³⁰ Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*, comentario a Is 7,14 y al significado teológico del Emmanuel.

³¹ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la esperanza real y mesiánica en la tradición profética.

³² *Ibíd.*

Por esta razón la Iglesia encontró en Isaías uno de los principales fundamentos bíblicos para comprender la identidad de Jesucristo. Los evangelistas verán en Jesús el cumplimiento pleno de la promesa del Emmanuel: Dios que permanece definitivamente con su pueblo.³³

Sin embargo, incluso antes de esta lectura cristiana, el texto ya constituía una poderosa invitación a la confianza. En medio del miedo, Isaías recuerda que la última palabra no pertenece a los imperios ni a las crisis históricas. La última palabra pertenece a Dios.

2.3. «Consolad, consolad a mi pueblo»

El anuncio de una esperanza nueva

Uno de los momentos más hermosos y teológicamente profundos de todo el libro de Isaías comienza con unas palabras que han resonado durante siglos en la liturgia judía y cristiana:

«Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios» (Is 40,1).

Estas palabras marcan un cambio significativo dentro del libro. Después de largos capítulos de denuncia, advertencia y juicio, aparece ahora una voz que anuncia consuelo y esperanza. La situación histórica también ha cambiado. Jerusalén ha caído, el templo ha sido destruido y una parte importante del pueblo vive deportada en Babilonia. Todo aquello en lo que Israel había confiado parece haber desaparecido.³⁴

Desde una perspectiva humana, el exilio podía interpretarse como el fracaso definitivo de la historia de la salvación. Parecía que las promesas hechas a David, la elección de Jerusalén y la misma alianza con Dios habían quedado anuladas por los acontecimientos.

Sin embargo, Isaías ofrece una lectura completamente distinta.

Precisamente allí donde el pueblo percibe únicamente derrota, el profeta descubre que Dios continúa actuando. La destrucción de Jerusalén no constituye el final de la historia. El exilio tampoco representa la última palabra. Dios sigue siendo fiel a sus promesas incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlas.³⁵

Por eso el mensaje de Isaías no consiste simplemente en anunciar un retorno geográfico a la tierra prometida. Lo que está en juego es algo mucho más profundo: una renovación espiritual de la esperanza.

Los capítulos de consolación presentan el retorno desde Babilonia como un nuevo éxodo. Así como Dios había liberado antiguamente a Israel de la esclavitud de Egipto, ahora volverá a abrir caminos en el desierto para conducir nuevamente a su pueblo hacia la libertad.³⁶

³³ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, sobre la recepción cristiana de Isaías en el Nuevo Testamento.

³⁴ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, introducción a Is 40–55 y contexto del exilio babilónico.

³⁵ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la reinterpretación profética de la historia de Israel durante el exilio.

³⁶ Is 40–55; Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*, comentario a los textos del «nuevo éxodo».

Esta relectura del éxodo resulta fundamental para comprender la teología de Isaías. La salvación pasada se convierte en fundamento de una esperanza futura. El Dios que actuó ayer sigue siendo capaz de actuar hoy.

Loza Vera destaca que esta sección transforma profundamente el tono del libro. La denuncia cede progresivamente el lugar al consuelo; el juicio abre paso a la restauración; la amenaza deja espacio a la esperanza. No se trata de ignorar el sufrimiento vivido por Israel, sino de descubrir que Dios es capaz de hacer surgir vida nueva precisamente en medio de la crisis.³⁷

Aquí encontramos una de las enseñanzas más importantes de todo Isaías: la esperanza bíblica no depende de que las circunstancias sean favorables. Nace de la confianza en la fidelidad de Dios.

Por eso el exilio termina convirtiéndose paradójicamente en un momento privilegiado de maduración espiritual. El pueblo aprende que la presencia de Dios no está limitada a un territorio ni a unas estructuras concretas. Dios puede seguir acompañando a su pueblo incluso en tierra extranjera.

La esperanza deja entonces de apoyarse únicamente en realidades visibles y comienza a profundizarse interiormente. Esa transformación preparará algunos de los desarrollos teológicos más importantes de toda la tradición bíblica.³⁸

2.4. El misterio del Siervo de Yahvé

El sufrimiento que salva

Entre los textos más profundos y misteriosos de todo el libro de Isaías se encuentran los llamados «Cantos del Siervo». Estos poemas, dispersos principalmente entre los capítulos 42 y 53, presentan una figura singular cuya identidad ha sido objeto de reflexión durante siglos.

El Siervo aparece como alguien elegido por Dios para una misión especial. Sin embargo, a diferencia de las expectativas habituales de poder y triunfo, su camino está marcado por la humildad, la obediencia y el sufrimiento.³⁹

Desde las primeras descripciones observamos que el Siervo no impone su voluntad mediante la fuerza. No levanta la voz para imponerse sobre los demás ni busca el dominio político. Su misión consiste en establecer el derecho y la justicia mediante la fidelidad a Dios.⁴⁰

Lo verdaderamente novedoso aparece cuando Isaías vincula el sufrimiento con la acción salvadora de Dios. En buena parte del Antiguo Testamento, el sufrimiento suele interpretarse como consecuencia del pecado o de la infidelidad. Sin embargo, en los Cantos del Siervo encontramos una perspectiva distinta.

El Siervo no sufre por su propia culpa. Sufrir permaneciendo fiel.

³⁷ Loza Vera, *Isaías*, comentario a la sección de consolación (Is 40–55).

³⁸ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II; Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*.

³⁹ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, comentario a los Cantos del Siervo.

⁴⁰ Is 42,1-4; Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*.

Esta es una de las grandes novedades teológicas del libro. El dolor ya no aparece solamente como castigo o fracaso. Puede convertirse también en lugar de fidelidad, entrega y salvación.⁴¹

La culminación de esta reflexión aparece en el capítulo 53. Allí encontramos afirmaciones que han impresionado profundamente tanto a judíos como a cristianos:

«Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores» (Is 53,4).

Y más adelante:

«Por sus heridas hemos sido sanados» (Is 53,5).

Nos encontramos ante una visión extraordinariamente profunda de la esperanza. La salvación ya no se presenta únicamente como restauración política o liberación nacional. Comienza a adquirir una dimensión espiritual mucho más amplia.

La fidelidad del Siervo se convierte en fuente de vida para otros. Su sufrimiento no es estéril. Produce reconciliación, restauración y salvación.⁴²

Los estudiosos han propuesto distintas interpretaciones sobre la identidad del Siervo. Algunos textos parecen identificarlo con Israel; otros sugieren una figura individual; otros permiten una lectura más abierta. Lo importante para nuestra reflexión no es resolver definitivamente esa cuestión, sino comprender la profundidad teológica del mensaje.

Isaías está mostrando que la acción salvadora de Dios puede manifestarse precisamente allí donde el mundo sólo percibe debilidad, fracaso o sufrimiento.⁴³

Berges y Beuken señalan que en estos textos la esperanza de Israel alcanza una profundidad completamente nueva. La salvación ya no depende únicamente de cambios externos en la historia. Comienza a pasar por una transformación interior del ser humano y por una nueva comprensión de la fidelidad a Dios.⁴⁴

No es extraño que los primeros cristianos encontraran en estos pasajes una clave decisiva para comprender la pasión y muerte de Jesús. El Nuevo Testamento recurrirá constantemente a los Cantos del Siervo para interpretar el misterio de la cruz.

Sin embargo, incluso antes de esta lectura cristológica, los textos ya representan uno de los puntos más altos de la teología del Antiguo Testamento. En ellos la esperanza bíblica descubre que Dios puede transformar incluso el sufrimiento en camino de salvación.

⁴¹ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la evolución de la comprensión del sufrimiento en la tradición profética.

⁴² Is 53,4-5.

⁴³ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, comentario a la recepción canónica de los Cantos del Siervo.

⁴⁴ Ulrich Berges y Willem A. M. Beuken, *Isaiah*, sobre la profundización espiritual de la esperanza en Is 40-55.

2.5. Una salvación universal

La esperanza para todas las naciones

Uno de los aspectos más sorprendentes del libro de Isaías es la amplitud progresiva que va adquiriendo la esperanza de Israel. Lo que comienza como una reflexión sobre la historia de Judá termina abriéndose hacia una visión que abarca a toda la humanidad e incluso a toda la creación.

En los primeros momentos de la tradición profética, muchas de las promesas estaban naturalmente vinculadas a la supervivencia del pueblo elegido, a la restauración de Jerusalén y a la continuidad de la alianza. Sin embargo, a medida que el libro avanza, la mirada se ensancha cada vez más.⁴⁵

Isaías comienza a presentar a Jerusalén no solamente como la ciudad de Israel, sino como el lugar hacia el cual convergen todos los pueblos buscando la luz de Dios.

Una de las imágenes más bellas aparece al comienzo del libro:

«Caminarán pueblos numerosos y dirán: Venid, subamos al monte del Señor» (Is 2,3).

La visión es extraordinaria. Las naciones ya no aparecen como enemigas de Israel, sino como participantes del mismo proyecto de salvación. Lo que Dios realiza en favor de su pueblo está destinado finalmente a beneficiar a toda la humanidad.⁴⁶

Esta apertura universal representa uno de los desarrollos más importantes de la teología bíblica. Israel comienza a comprender que la elección no constituye un privilegio exclusivo, sino una misión al servicio de todas las naciones.

Por eso encontramos expresiones tan significativas como la vocación de ser:

«Luz para las naciones» (Is 49,6).

La salvación deja de estar limitada por fronteras étnicas o nacionales. La acción de Dios alcanza progresivamente dimensiones universales.⁴⁷

A partir de esta perspectiva aparecen algunas de las imágenes más conocidas de todo el libro: las espadas transformadas en arados, los pueblos reconciliados, el gran banquete preparado para todas las naciones y la promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Estas imágenes no describen simplemente un futuro idealizado. Expresan una profunda convicción teológica: la historia humana está orientada hacia la reconciliación y la plenitud que Dios mismo realizará.

Von Rad observa que las tradiciones proféticas fueron ampliando progresivamente la comprensión de la acción salvadora de Dios. Lo que inicialmente parecía circunscrito a la

⁴⁵ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente las secciones dedicadas a la universalidad de la salvación en el corpus isaiano.

⁴⁶ Is 2,2-4; Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*.

⁴⁷ Is 49,6.

historia de Israel termina abriendo horizontes universales que abarcan a todos los pueblos y a toda la creación.

Esta universalidad explica en gran medida la enorme influencia que Isaías ejerció sobre el cristianismo primitivo. Los primeros discípulos de Jesús descubrieron en estos textos una preparación providencial para comprender la misión universal del Evangelio.

La Iglesia encontró en Isaías un lenguaje capaz de expresar que la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo estaba destinada a todos los hombres y mujeres, sin distinción de origen, pueblo o cultura.

Por eso la esperanza de Isaías nunca termina encerrando a Israel en sí mismo.

Al contrario.

Cuanto más madura la esperanza, más universal se vuelve.

Y precisamente por eso el libro termina mirando hacia una humanidad reconciliada y hacia una creación renovada por la acción salvadora de Dios.

3. Una esperanza que maduró durante 300 años

3.1. Una esperanza que atravesó generaciones

Uno de los aspectos más extraordinarios del libro de Isaías es que no pertenece exclusivamente a un único momento histórico. A diferencia de otros libros proféticos vinculados principalmente a la actividad de un autor concreto, Isaías acompañó la vida de Israel durante varios siglos, convirtiéndose en una tradición viva que atravesó generaciones enteras.⁴⁸

El núcleo original del libro nace con el profeta Isaías ben Amós en el siglo VIII a.C., durante la amenaza asiria. Sin embargo, la historia del pueblo continuó desarrollándose. Llegaron nuevas crisis, nuevas derrotas y nuevas preguntas. El exilio en Babilonia, el retorno a Jerusalén y las dificultades de la reconstrucción obligaron a releer constantemente la palabra profética para descubrir qué seguía diciendo Dios a su pueblo.

Sin embargo, antes de continuar, conviene plantear una pregunta fundamental. Hasta ahora hemos recorrido algunos de los grandes temas teológicos del libro: la santidad de Dios, el Emmanuel, el consuelo durante el exilio, el Siervo de Yahvé y la esperanza de una salvación universal. Pero todavía queda una cuestión decisiva: ¿cómo pudo este mensaje acompañar la vida de Israel durante casi tres siglos y conservar una unidad tan profunda?

La respuesta a esta pregunta nos permitirá comprender mejor no sólo la formación del libro, sino también la razón por la cual Isaías llegó a convertirse en una de las obras más influyentes de toda la Biblia. Más que un conjunto de textos pertenecientes a épocas diferentes, descubriremos una tradición viva que fue transmitiendo, profundizando y purificando una misma esperanza a lo largo de generaciones enteras.

Esta continuidad constituye una de las características más fascinantes del corpus isaiano. La tradición no quedó congelada en el pasado. Nuevas generaciones siguieron encontrando en Isaías una palabra capaz de iluminar sus propias circunstancias históricas.

Por eso el libro fue creciendo progresivamente. No se trató simplemente de añadir materiales o acumular textos, sino de mantener viva una misma experiencia de fe. La palabra profética fue transmitida, profundizada y actualizada porque continuaba ofreciendo una interpretación creyente de la historia.⁴⁹

Aquí aparece una intuición fundamental para comprender toda la Escritura. Dios no habla solamente en un instante aislado del pasado. La revelación se despliega dentro de la historia y acompaña el caminar de su pueblo. Cada generación vuelve a escuchar la misma palabra y descubre en ella nuevos significados para su propia realidad.

⁴⁸ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente las secciones dedicadas al desarrollo histórico del corpus isaiano.

⁴⁹ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la tradición viva y la actualización permanente de la acción de Dios en la historia.

Por esta razón, cuando estudiamos Isaías, no estamos leyendo únicamente las palabras de un profeta del siglo VIII a.C. Estamos entrando en diálogo con una tradición espiritual que acompañó a Israel durante aproximadamente trescientos años.

Y precisamente esa larga historia explica algo muy importante: la esperanza de Israel fue madurando.

Las primeras promesas, nacidas en medio de la amenaza asiria, fueron adquiriendo nuevos matices durante el exilio y alcanzaron una profundidad aún mayor después del retorno. La esperanza permaneció siendo la misma, pero fue comprendida cada vez con mayor profundidad.

Por eso Isaías terminó convirtiéndose en mucho más que el libro de un profeta.

Se convirtió en la gran memoria profética de la esperanza de Israel.⁵⁰

3.2. Cuando todo parecía perdido

El exilio y el nacimiento de una esperanza más profunda

Pocas experiencias marcaron tan profundamente la historia de Israel como el exilio en Babilonia. La caída de Jerusalén en el año 587 a.C., la destrucción del templo y la deportación de una parte importante de la población representaron una verdadera crisis nacional, religiosa y espiritual.⁵¹

Durante siglos, Israel había comprendido su identidad a partir de realidades muy concretas: la tierra prometida, la ciudad de Jerusalén, la dinastía davídica y el templo como lugar privilegiado de la presencia de Dios. Sin embargo, el exilio pareció poner en cuestión cada uno de esos pilares.

Jerusalén había sido destruida.

El templo estaba en ruinas.

La monarquía había desaparecido.

El pueblo vivía en tierra extranjera.

La gran pregunta era inevitable: ¿habían fracasado las promesas de Dios?

Desde una perspectiva humana, todo parecía indicar que sí. Sin embargo, precisamente en ese momento de oscuridad comenzó a surgir una comprensión nueva de la esperanza.⁵²

La tradición isaiana interpreta el exilio no solamente como una tragedia política, sino también como un momento de profunda transformación espiritual. El pueblo descubre que Dios no

⁵⁰ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, acerca de la recepción canónica y la unidad teológica de la forma final del libro.

⁵¹ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, sobre el contexto histórico y teológico del exilio en la formación del corpus isaiano.

⁵² Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, acerca de la reinterpretación creyente del exilio y de la acción de Dios en la historia.

está limitado a un territorio ni a unas instituciones determinadas. La presencia del Señor continúa acompañando a Israel incluso lejos de Jerusalén.

Es en este contexto donde resuena el gran anuncio:

«Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1).

Estas palabras marcan un cambio decisivo. El exilio no constituye el final de la historia. Dios sigue actuando. Dios sigue guiando a su pueblo. Dios sigue siendo fiel.

Por eso Isaías relee el retorno desde Babilonia como un nuevo éxodo. Así como antiguamente el Señor había abierto un camino en medio del mar para liberar a Israel de Egipto, ahora volverá a abrir caminos en el desierto para conducir nuevamente a su pueblo hacia la libertad.

La esperanza comienza entonces a apoyarse menos en las seguridades visibles y más en la fidelidad de Dios. El sufrimiento no desaparece, pero adquiere un nuevo significado. Incluso la crisis puede convertirse en lugar de encuentro con el Señor y de renovación de la fe.⁵³

Mirando retrospectivamente, podemos decir que el exilio no destruyó la esperanza de Israel.

La transformó.

La obligó a crecer.

La llevó a una profundidad espiritual que difícilmente habría alcanzado en tiempos de prosperidad.

Por eso el exilio ocupa un lugar tan importante dentro del desarrollo de la teología bíblica. Allí la esperanza aprendió a sostenerse no sobre las circunstancias favorables, sino sobre la certeza de que Dios permanece fiel incluso cuando todo parece perdido.

3.3. La esperanza fue purificada

Cuando la fe aprende a confiar de otra manera

Uno de los grandes descubrimientos espirituales del libro de Isaías es que la esperanza auténtica muchas veces nace después de que las falsas seguridades se derrumban.

Durante siglos, Israel había puesto su confianza en diversas realidades que consideraba inamovibles: la estabilidad política del reino, la protección de Jerusalén, la dinastía davídica, el templo e incluso ciertas formas externas de religiosidad. Sin embargo, la historia mostró que ninguna de estas realidades podía sustituir la confianza en Dios.⁵⁴

⁵³ Loza Vera, *Isaías*, comentario a Is 40–55 y al tema del nuevo éxodo como anuncio de consolación y restauración.

⁵⁴ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente las secciones dedicadas al juicio, el exilio y la transformación de la esperanza en el corpus isaiano.

La destrucción de Jerusalén y la experiencia del exilio obligaron al pueblo a revisar profundamente su comprensión de la fe. Aquello que parecía sólido desapareció. Las seguridades visibles se desmoronaron. Las expectativas humanas quedaron frustradas.

Pero precisamente allí comenzó un proceso de purificación.

Isaías ayuda a comprender que la esperanza bíblica no consiste en conservar intactas nuestras seguridades, sino en aprender a confiar en Dios incluso cuando esas seguridades desaparecen.

La fe madura cuando deja de apoyarse únicamente en circunstancias favorables y aprende a descansar en la fidelidad del Señor.

Por eso el exilio terminó produciendo una transformación espiritual de enorme profundidad. La esperanza ya no podía limitarse a la restauración política o al simple retorno a la situación anterior. Comenzó a surgir una expectativa más profunda: una conversión del corazón, una renovación interior y una relación más auténtica con Dios.⁵⁵

Esta transformación explica por qué temas como el resto fiel, la obediencia, la humildad y la fidelidad en medio del sufrimiento adquieren tanta importancia en las últimas etapas del libro.

La esperanza se vuelve menos triunfalista y más espiritual.

Menos dependiente del éxito visible y más arraigada en la acción silenciosa de Dios.

Von Rad observa que Israel fue reinterpretando continuamente su historia a la luz de nuevas intervenciones divinas. Las crisis dejaron de verse únicamente como derrotas y comenzaron a entenderse también como ocasiones de crecimiento y maduración de la fe.⁵⁶

Esta perspectiva resulta especialmente valiosa para los creyentes de hoy.

También nosotros experimentamos momentos en los que nuestros proyectos fracasan, nuestras seguridades se debilitan o nuestras expectativas no se cumplen. Isaías nos recuerda que esas situaciones no necesariamente significan ausencia de Dios.

En muchas ocasiones son precisamente los momentos en los que Dios está purificando nuestra esperanza.

Por eso la esperanza bíblica no es ingenua.

No ignora el sufrimiento.

No niega las dificultades.

No pretende que todo salga bien de manera inmediata.

⁵⁵ Loza Vera, *Isaías*, comentario a los capítulos del exilio y del retorno, donde la restauración adquiere una dimensión cada vez más interior y espiritual.

⁵⁶ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la reinterpretación de la historia y la maduración de la fe a través de las crisis.

Al contrario.

Nace de la convicción de que Dios sigue siendo fiel incluso en medio de la oscuridad.

Y precisamente por eso termina siendo una esperanza más fuerte, más profunda y más madura.

3.4. La salvación para todas las naciones

La esperanza se vuelve universal

A medida que el libro de Isaías avanza, la esperanza de Israel experimenta una transformación sorprendente. Lo que inicialmente parecía orientado principalmente a la restauración del pueblo elegido comienza a abrirse progresivamente hacia todas las naciones.

Este desarrollo constituye una de las aportaciones más originales y profundas de la teología isaiana. La elección de Israel ya no se comprende únicamente como un privilegio particular, sino como parte de un proyecto salvador destinado a toda la humanidad.⁵⁷

Isaías presenta repetidamente a Jerusalén como un punto de encuentro para los pueblos. Las naciones ya no aparecen solamente como enemigos o rivales, sino como destinatarias de la misma acción salvadora de Dios.

Una de las imágenes más conocidas del libro expresa esta esperanza universal:

«Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes al resplandor de tu aurora» (Is 60,3).

La luz que Dios concede a Israel no debe permanecer encerrada dentro de sus fronteras. Está llamada a iluminar a todos los pueblos.

Por eso la vocación de Israel aparece descrita también como una misión:

«Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra» (Is 49,6).

Esta afirmación representa un cambio enorme dentro del desarrollo de la esperanza bíblica. La salvación deja de contemplarse únicamente desde la supervivencia nacional y comienza a proyectarse hacia toda la humanidad.⁵⁸

A partir de esta apertura universal surgen algunas de las imágenes más bellas de todo el libro: los pueblos reunidos en paz, las armas transformadas en instrumentos de trabajo, el gran banquete preparado para todas las naciones y la promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Estas imágenes no son simples expresiones poéticas. Constituyen auténticas afirmaciones teológicas sobre el destino último de la historia.

⁵⁷ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente los desarrollos sobre la universalidad de la salvación y la misión de Israel dentro del corpus isaiano.

⁵⁸ Is 49,6; Is 60,1-3. Véase también Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre, *Profetas I*.

Isaías está convencido de que el proyecto de Dios no termina en la restauración de Israel. Su horizonte es mucho más amplio. Dios quiere reconciliar a los pueblos, renovar la creación y conducir la historia hacia una plenitud definitiva.

Von Rad señala que la tradición profética fue ampliando progresivamente la comprensión de la acción salvadora de Dios. Lo que comenzó como una experiencia histórica particular terminó adquiriendo dimensiones universales que abarcan a toda la humanidad e incluso a toda la creación.⁵⁹

Esta universalidad explica también la enorme influencia de Isaías en el cristianismo primitivo. Los primeros discípulos encontraron en estos textos una preparación providencial para comprender la misión universal del Evangelio.

La esperanza de Isaías no termina encerrando a Israel sobre sí mismo.

Al contrario.

Cuanto más madura la esperanza, más universal se vuelve.

Y precisamente por eso el libro concluye mirando hacia una humanidad reconciliada y una creación renovada por la acción salvadora de Dios.

3.5. ¿Un solo libro... o una sola esperanza?

La unidad teológica del corpus isaiano

Cuando los estudiosos modernos comenzaron a analizar con detalle el libro de Isaías, observaron que no todos sus capítulos procedían del mismo contexto histórico. Algunas secciones reflejan claramente la situación del siglo VIII a.C., otras se sitúan en el contexto del exilio babilónico y otras parecen corresponder al período posterior al retorno a Jerusalén.

Por esta razón, muchos investigadores distinguen habitualmente entre el llamado Proto-Isaías (capítulos 1–39), el Deutero-Isaías (40–55) y el Trito-Isaías (56–66). Esta distinción resulta útil para comprender el contexto histórico de los distintos textos y el desarrollo de la tradición isaiana.⁶⁰

Sin embargo, la pregunta más importante no es cuántas etapas redaccionales pueden identificarse dentro del libro.

La verdadera pregunta es otra:

¿Por qué Israel terminó conservando todo este material como una sola obra profética?

¿Por qué no fueron transmitidos tres libros diferentes?

¿Por qué el judaísmo antiguo reconoció una unidad tan profunda dentro de esta tradición?

⁵⁹ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la ampliación progresiva de la esperanza profética hacia una perspectiva universal.

⁶⁰ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente los capítulos dedicados a la formación histórica y literaria del corpus isaiano.

La respuesta parece encontrarse en el propio contenido teológico del libro.

A lo largo de sus páginas encontramos una notable continuidad de temas, imágenes y convicciones fundamentales: la santidad de Dios, la llamada a la conversión, la confianza en la fidelidad divina, la esperanza en la salvación y la certeza de que Dios sigue guiando la historia de su pueblo.

Aunque cambien las circunstancias históricas, la visión de fondo permanece sorprendentemente estable.⁶¹

Por eso resulta significativo que el Gran Rollo de Isaías hallado en Qumrán, copiado aproximadamente dos siglos antes de Cristo, transmita todo el libro como una única obra continua.

Cuando los miembros de la comunidad de Qumrán leían Isaías, no tenían delante tres libros independientes. Tenían un único gran libro profético.

Este dato no elimina las diferencias históricas entre las distintas secciones, pero sí nos ayuda a comprender cómo fue recibido el texto por el judaísmo antiguo.⁶²

Brevard Childs insistió en que la forma final del texto posee una importancia teológica decisiva. Más allá de reconstruir las distintas etapas de composición, es necesario preguntarse qué mensaje transmite el libro tal como fue recibido por la comunidad creyente.

Y precisamente desde esta perspectiva emerge con claridad una gran unidad espiritual.

La esperanza atraviesa todo el libro.

Desde las amenazas asirias del siglo VIII a.C., pasando por el exilio en Babilonia y llegando hasta las dificultades del período postexílico, encontramos una misma confianza en que Dios sigue actuando en la historia para conducir a su pueblo hacia la salvación.

Por eso podría decirse que la unidad de Isaías no depende exclusivamente de un único autor humano.

Su verdadera unidad nace de una misma esperanza que atravesó generaciones.

Durante casi trescientos años, distintas comunidades releeron la acción de Dios en su historia y descubrieron que aquella palabra seguía iluminando sus nuevas circunstancias.

Esa continuidad espiritual terminó convirtiendo a Isaías en algo más que el libro de un profeta.

Lo transformó en la gran memoria profética de la esperanza de Israel.

⁶¹ Willem A. M. Beuken, *Isaiah*, sobre la continuidad temática y teológica entre las distintas secciones del libro.

⁶² Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*; evidencia del Gran Rollo de Isaías (1QIsaa) hallado en Qumrán.

Y quizás esa sea también la razón por la que continúa hablando con tanta fuerza a los creyentes de hoy.

Conclusión

Isaías sigue hablando hoy

Al finalizar este recorrido por el libro de Isaías, resulta fácil comprender por qué ha ejercido una influencia tan profunda tanto en el judaísmo como en el cristianismo.

A lo largo de sus páginas hemos encontrado mucho más que una colección de oráculos o un conjunto de textos pertenecientes a distintas épocas históricas. Hemos descubierto una gran reflexión creyente sobre la acción de Dios en la historia y sobre el modo en que la esperanza puede madurar en medio de las crisis.

Isaías contempla un mundo marcado por la injusticia, la amenaza de los imperios, el sufrimiento, el exilio y la incertidumbre. Sin embargo, nunca deja de proclamar que Dios continúa actuando en medio de esos acontecimientos.⁶³

Por eso uno de los temas más importantes del libro es la santidad de Dios. El Señor sigue siendo el «Santo de Israel»: el Dios trascendente y soberano que guía la historia y llama continuamente a su pueblo a la conversión.

Pero esa santidad no se manifiesta únicamente en el juicio. Se manifiesta también en la misericordia, en la fidelidad a las promesas y en la capacidad de abrir caminos de salvación allí donde todo parece perdido.⁶⁴

A través de las distintas etapas de la tradición isaiana hemos visto cómo la esperanza de Israel fue creciendo y transformándose. Las crisis no destruyeron la fe del pueblo. La purificaron.

La esperanza aprendió a desprenderse de seguridades superficiales para apoyarse cada vez más profundamente en la fidelidad de Dios.

Por eso Isaías puede anunciar simultáneamente el juicio y el consuelo, la exigencia de conversión y la promesa de salvación, la denuncia del pecado y la certeza de una restauración futura.

En el centro de esta esperanza aparecen figuras tan importantes como Emmanuel, el Siervo de Yahvé y la promesa de una salvación destinada a todas las naciones. A través de ellas, el horizonte del libro se va ampliando progresivamente hasta abarcar a toda la humanidad y a toda la creación.⁶⁵

⁶³ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, sobre la interpretación profética de la historia como ámbito de la acción de Dios.

⁶⁴ Ulrich Berges, *Isaías. El profeta y el libro*, especialmente su tratamiento de la santidad de Dios y de la unidad teológica del corpus isaiano.

⁶⁵ Brevard S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, sobre la recepción canónica de Isaías y su importancia para la esperanza bíblica y la lectura cristiana de la salvación.

Quizás la mejor manera de comprender la grandeza de Isaías sea recordar que su mensaje no quedó encerrado en una sola generación. Durante casi tres siglos, distintas comunidades creyentes relevaron una misma promesa y descubrieron que Dios seguía siendo fiel. Cambiaron los imperios, cambiaron las circunstancias históricas, cambiaron los desafíos del pueblo, pero permaneció la certeza fundamental de que el Señor continuaba guiando la historia hacia su plenitud.

Quizás por eso Isaías continúa siendo tan actual.

También nosotros vivimos en un mundo marcado por incertidumbres, crisis y cambios profundos. También nosotros experimentamos momentos en los que parece difícil descubrir la presencia de Dios en medio de la historia.

Isaías nos recuerda que la esperanza bíblica no nace cuando desaparecen las dificultades.

Nace cuando aprendemos a reconocer la fidelidad de Dios en medio de ellas.

Y tal vez esa sea la razón por la que, después de más de dos mil años, este libro sigue hablando con tanta fuerza a creyentes de todas las generaciones.

Porque Isaías no es solamente el profeta que anunció acontecimientos futuros.

Es el gran profeta que enseñó a Israel —y sigue enseñándonos a nosotros— a esperar.

Y esa esperanza continúa siendo hoy tan necesaria como lo fue para las generaciones que conservaron, transmitieron y meditaron sus palabras a lo largo de los siglos.

Sobre el autor



Bernardo Vanegas es diácono permanente de la Arquidiócesis de Bogotá.

Es Especialista en Sagrada Escritura por la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid, España), Máster en Estudios Bíblicos por la Universidad Internacional de La Rioja (España) y realizó estudios de Teología en la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín (Unicervantes).

Ha dedicado gran parte de su servicio pastoral a la formación bíblica y teológica de agentes de pastoral, catequistas, lectores, ministros y comunidades parroquiales. Actualmente participa en diversos procesos de formación arquidiocesana y en iniciativas orientadas a acercar la Sagrada Escritura al Pueblo de Dios desde una perspectiva académicamente rigurosa y pastoralmente accesible.

Como conferencista y formador, busca ayudar a los creyentes a descubrir la riqueza de la Palabra de Dios y su relevancia para la vida cristiana actual.

Entre sus áreas de interés se encuentran la teología bíblica, la literatura profética, la escatología, la teología de la esperanza y la formación de laicos para la misión evangelizadora de la Iglesia.

Bibliografía

Fuentes principales

BERGES, Ulrich. *Isaías. El profeta y el libro*. Estella: Verbo Divino.

BEUKEN, Willem A. M. *Isaiah*. Leuven: Peeters.

CHILDS, Brevard S. *Introduction to the Old Testament as Scripture*. Philadelphia: Fortress Press.

LOZA VERA, José. *Isaías*. México: Paulinas.

SCHÖKEL, Luis Alonso; SICRE, José Luis. *Profetas I*. Madrid: Cristiandad.

VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento*. Vol. II. Salamanca: Sígueme.

Para profundizar

HESCHEL, Abraham J. *Los profetas*. Buenos Aires: Paidós.

SICRE, José Luis. *Profetismo en Israel*. Estella: Verbo Divino.

CROATTO, José Severino. *Isaías. La palabra profética y su relectura histórica*.

Textos bíblicos recomendados para releer

- Isaías 6 (vocación del profeta)
- Isaías 7,10-17 (Emmanuel)
- Isaías 9,1-6 (Príncipe de la Paz)
- Isaías 11,1-10 (retoño de Jesé)
- Isaías 40,1-11 (Consolad a mi pueblo)
- Isaías 42,1-9 (primer canto del Siervo)
- Isaías 49,1-6 (luz para las naciones)
- Isaías 52,13–53,12 (Siervo sufriente)
- Isaías 60 (la gloria de Jerusalén)
- Isaías 65–66 (cielos nuevos y tierra nueva)